

Toma de posesión de la nueva Directiva del C. E. U. C. A.

(Centro Estudiantil de la Universidad Centroamericana)

El día treinta de Agosto tuvo lugar en el Auditorium de la Universidad la toma de posesión de la nueva Junta Directiva del Centro Estudiantil de la Universidad Centroamericana.

Esta nueva Junta Directiva, que fué electa en elecciones libres y democráticas por votación de los estudiantes de todas las Facultades, está integrada en la siguiente forma:

*Presidente
Vice-Presidente
Secretario General
Secretario de Cultura
Secretario Laboral
Secretario de Finanzas
Secretario de Actas y Acuerdos
Secretario Internacional
Secretario de Deportes
Secretario del Bienestar Estudiantil
Secretario de R.R. PP.
Fiscal
Vocales
Vocales*

*BR. EDMUNDO JARQUIN CALDERON
BR. JAIME RAMIREZ
BR. ALFONSO GARCIA
BR. BELTRAN MORALES
BR. BRUNO GALLARDO
BR. JORGE AMPIE
BR. ANGELITA DELGADILLO
BR. ERNALDO SANTOS
BR. DANILO AYSTAS
BR. FEDERICO VAUGHAN
BR. SUAD MARCOS
BR. ALFREDO SOLORIZANO
BR. CARLOS LOPEZ
BR. CARLOS SAENZ*

En el acto de toma posesión intervino el R.P. Rector León Pallais S.J., cuyo Mensaje a los estudiantes publicamos a continuación, junto con el discurso del nuevo Presidente Br. Edmundo Jarquín.

Mensaje a los estudiantes del R. P. Rector

Con inmenso gusto estoy aquí con ustedes, en esta reunión, este encuentro, que representa para los estudiantes uno de los momentos más solemnes en nuestra Casa, cuando sus dirigentes asumen democráticamente las responsabilidades de representar y encauzar los destinos de la juventud universitaria.

Por eso felicito antes que nada a quienes se han hecho acreedores de la confianza de sus compañeros, esperando, como ellos, que esta nueva Junta Directiva velará por su defensa y por el mejoramiento de sus intereses.

Creo que debo aprovechar esta ocasión, no sólo para estar físicamente presente, sino para contribuir con mis palabras, con mis ideas a que los ideales del CEUCA sean cumplidos en forma eficiente y constructiva. Para eso estoy aquí hoy.

Todo el mundo entiende por Universidad una institución cuyo fin es la adquisición, la comunicación, el adelanto y la aplicación del saber humano en su totalidad y en un nivel superior. Pero. . . opiniones realistas, quizás pesimistas han señalado el fin de una etapa en las altas casas de estudio. Alguien ha dicho que: "la Universidad ha pasado su hora mejor." En verdad se habla mucho de una crisis de la Universidad. No se discute su idea, ni su validez. Al contrario, fundándose sobre esa idea, admitida como valedera, lo que se critica son ciertas estructuras o métodos, como inadaptados a la situación actual del saber humano y a las exigencias de hoy.

Fundamentalmente, la raíz y la justificación profunda de la Universidad se hallan en ese deseo de saber, que ya Aristóteles señalaba como "existencial", fundamental del hombre. Señores, si el hombre ha creado Universidades es porque desea saber - con un deseo que no tiene límites - tanto por el simple placer de saber como por su utilidad para el desarrollo de la personalidad, la construcción de la sociedad, la conquista de las riquezas del universo, la humanización práctica de la vida.

Pero la cuestión, la pregunta que me hago es: ¿Cuál es el último sentido de las relaciones de la Universidad con el mundo, con la sociedad en que vivimos? ¿Existe la Universidad para hacer mejores científicos, tecnólogos, o para hacer mejores

hombres que sean científicos, tecnólogos o tecnócratas? . La Universidad es para formar a los hombres. Sí, pero los universitarios creen ver que la realización del fin o fines de la Universidad está comprometida seriamente porque sus dirigentes no conocen toda la dimensión de la tarea universitaria, o porque el sistema de organización no corresponde a la tarea propia de la Universidad, o porque está alineada, con vertida en un instrumento al servicio del capital, o de la producción, o de la economía de mercado o del Estado. ¿Le corresponde realmente a la Universidad la función de promover, o de ser instrumento del cambio social? ¿Qué sentido tiene la expresión "instrumento del cambio social" aplicada a la Universidad? ¿Cuáles son sus alcances?

Si formulamos en términos generales, las grandes mutaciones, los grandes cambios que se esperan o exigen son: 1 - Humanización de la Universidad, es decir, reafirmar su verdadera dimensión intelectual y acentuar más su dimensión social, dar real y consistente primacía a la búsqueda y comunicación de la totalidad, esclarecer la socialización progresiva del hombre, necesaria a su perfección de persona, mediante la activa participación de los hombres en la misión de la Universidad. 2 - Afirmación de la "personalidad de la Universidad". Me refiero a la ocupación diaria de la Universidad en los asuntos del saber, la cultura, la enseñanza. Su personalidad es su consistencia interior, íntima, es su libertad que exige su ser y la hace esencialmente autónoma, porque libertad y autonomía son causa y efecto de esa consistencia interior. 3 - Afirmación de su autonomía: Mucho se habla de ella, pero poco se busca la verdad. ¿Es nuestra Universidad verdaderamente una escuela de los hombres que necesita nuestra Patria, o está al servicio de unos hombres, del mismo Estado, como una Escuela Militar? Debe ser, y así afirmamos su autonomía, una Escuela de formación de hombres libres y críticos, competentes en su especialidad, capaces también de aceptar las limitaciones de sus libertades accesorias cuando consciente y voluntariamente eligen un plan, un sistema, una actitud.

Yo prometo esta noche seguir velando lealmente para que así sea nuestra Universidad.

He leído atentamente los manifiestos, las hojas sueltas. Hay de todo, y para todos los gustos. Quisiera analizar más bien la postura.

A juzgar por lo que se oye a veces fuera de la Universidad, y por lo que se oye en casa, podríamos sacar la conclusión de que, o no hemos cuidado de hacer que se conozca nuestra realidad universitaria, o no se ha logrado de hecho nuestro intento. Por radio y a veces en ciertas publicaciones universitarias he oído o leído expresiones que suenan a consignas. Nuestra Universidad se halla anquilosada. No se proyecta al exterior. No debe ser una oficina de dar títulos. Se halla carente de sentido social ante los graves problemas del país. No está abierta: es decir, no se ha democratizado, sino más bien nació y es aristócrata.

Si callo podría significar asentimiento, y en esta noche de intimidad y sinceridad

dad no puedo ni debo callar. Debo exponer sencillamente la labor de progreso que en los órdenes criticados hace la Universidad, conforme en el correr de los días y de los años se va asentando en sus bases.

Una Universidad privada que vive, aparte de las pensiones de los estudiantes, de las ayudas circunstanciales que logra de diferentes instituciones y personas, no puede lograr sus objetivos sino lenta y gradualmente. Recibimos poco. Damos mucho. En pocos años hemos hecho algo, hemos contribuido un poco al progreso de la cultura en Nicaragua.

Con las entradas ordinarias de nuestros alumnos (vease el estudio reciente de nuestra Oficina de Planificación Académica) no cubrimos ni mucho menos la totalidad de los gastos ordinarios. Menos aún se podría con esos recursos atender a los gastos que exigen las instalaciones de Laboratorios, bibliotecas, oficinas de diversas clases, y mucho menos para las construcciones. Para el curso 1969 tendremos completo el Laboratorio de Química, Física General, Máquinas Eléctricas, Mecánica. En este curso se ha instalado el Laboratorio de Lenguas, que esperamos será de gran beneficio para nuestros estudiantes.

Afortunadamente para nosotros y para los que sienten impaciencia muy natural de ver en la Universidad realizaciones de tipo social, que se proyecten al mundo de condiciones más modestas, cabe decir, que apenas instalada pues somos de ayer, hemos emprendido con toda decisión una segunda fase de vida y de servicios a nuestra comunidad, con la implantación de carreras medias para jóvenes de menores disponibilidades de tiempo, de medios o de recursos. Algunas están ya en plena marcha, otras se iniciarán pronto.

Y por supuesto que aquí debo incluir lo mejor de todo, la preparación de obreros calificados para diferentes industrias y trabajos, consiguiendo una completa promoción humana, blanco el más noble de las aspiraciones sociales.

No sé si algunos de nuestros líderes universitarios conocen las realizaciones de nuestro Centro de Acción Social Juan XXIII: La investigación y la acción social, contempladas desde la fundación misma de la Universidad son realidades ahora a través del Centro "Juan XXIII". Las inquietudes en dicho campo tienen ahora las puertas abiertas para trabajar dentro y fuera de la UCA. Y menciono dentro, pues to que si la sensibilidad y la conciencia social no se dan ante los problemas más inmediatos, los de nuestro propio medio, ¿qué soluciones pueden ofrecerse a los de afuera? Si no somos capaces de comprender y practicar el compañerismo y la solidaridad social aquí mismo, ¿cómo hacerlo en otro lado? Si no somos suficientes hombres para sostener con hechos nuestras íntimas convicciones, ¿cómo querer en otros lo que nosotros aquí no practicamos? ¿Cómo hablar de revolución, de cambios rápidos, si no realizamos primero una revolución interna, en nuestro modo de ser, de pensar, de actuar, lejos de la demagogia y las consignas ajenas a nuestra pro-

pia realidad? El Centro "Juan XXIII", señores, les espera para el trabajo conjunto por mejorar las condiciones del hombre en un sentido integral. Trabajo que no significa en modo alguno subordinación o dependencia, sino el propósito de unificar esfuerzos en pro de inquietudes e ideales comunes.

Yo hubiese preferido que cuantos juzgan los hechos y deficiencias de la Universidad sin haberla observado y conocido bien, hubieran acuerpado a aquellos estudiantes que se han inscrito en las diferentes actividades sociales del Centro "Juan XXIII", y hubieran participado en los programas que está llevando a la práctica en favor de nuestras clases más necesitadas. De todas maneras, el campo está bien abierto; hay ya varias rutas en él y sólo queda que sean muchos los que, después de predicar la necesidad de trabajar por nuestras clases marginadas, engrosen las filas de los que han emprendido dentro del estudiantado el camino de la elevación de nuestras clases más necesitadas, objetivo, sin duda, el primero de nuestra aspiración universitaria.

Respecto al Departamento de Bienestar Estudiantil de la Universidad, éste ha desarrollado la siguiente labor: Ha representado a la Universidad en el Consejo Ejecutivo de "EDUCREDITO", programa que desarrolla el INDE, y que ha permitido que 150 estudiantes puedan continuar sus estudios en la Universidad, y que alcanza el monto de una suma considerable.

Se han concedido becas a alumnos de escasos recursos y de notable aprovechamiento en sus estudios. Un servicio de no menor importancia es el que se realiza con los préstamos de inmediato, que se dan a aquellos alumnos que, por motivos justificados, no han podido pagar las colegiaturas correspondientes.

En materia de libros de texto también se ha ayudado a aquellos alumnos cuyo rendimiento académico ha sido notable y tienen necesidad de ayuda económica.

Uno de los programas de mayor importancia de este departamento es la sección de empleos, que a pesar de la situación económica por la que pasa al país ha logrado resultados satisfactorios.

También se ha preocupado este Departamento por la salud del estudiante, y en colaboración con el CEUCA se ha obtenido rebajas en los servicios profesionales de esta naturaleza. Además, se pondrá en breve a funcionar un servicio médico gratuito dentro de la Universidad.

Igualmente en colaboración con el CEUCA, se ha conseguido y conseguirá rebajas en el comercio por la compra de artículos, a la presentación del carnet. Es preocupación del Departamento fomentar el deporte, tanto el que representa a la Universidad fuera de ésta, como el deporte interno. Se ha organizado también el sistema de transportes y se está haciendo un estudio con el fin de mejorar este servicio. El mismo Departamento está colaborando también con la "Residencia Universitaria Femenina", esperando ampliar en el futuro esta clase de servicio. Además el Departamento de Bienestar Estudiantil está a la orden para cooperar en cualquier

actividad en pro del estudiantado, así como se ha hecho con el TEUCA, y el material de trabajo para las prácticas de las Facultades de Ingeniería y Veterinaria, los cuales se están consiguiendo.

Da pena oír el consabido estribillo de que la Universidad aparece en nuestro país como reservada a ciertas clases sociales, ignorando que una gran parte de los que llaman a las puertas de las universidades y son recibidos en ellas, un 85 o/o y hasta un 95 o/o no saben aprovecharse de la oportunidad que en ella se les brindó.

Ciertamente que, más que por la escasez de nuestros presupuestos nacionales, es por la incuria y la falta de estímulo que muchos de nuestros jóvenes malogran la oportunidad que se les da de superación.

Yo comprendo que entre los compromisos de la nueva Junta Directiva se halla el de impulsar cuantas actividades se presenten para el mejoramiento y elevación de la clase universitaria. Pero para ello pido primero conocer nuestra realidad; buscar contactos con los órganos de dirección y de desarrollo de la Universidad.

Quiero aprovechar esta ocasión para anunciar a todos los estudiantes de la Universidad, mi deseo sincero de dialogar, de acercarnos unos a otros en todos los aspectos de la Universidad, y para eso pedir al nuevo Centro Estudiantil nombre representantes no sólo en la Junta Superior Universitaria, sino en las Juntas de Planificación académicas y aun en la Junta cumbre de la Universidad.

Pido también que cada mes se reuna conmigo el Centro en pleno, para que juntos ventilemos los problemas universitarios, buscando, tratando, a través del diálogo la comprensión y la superación de nuestros problemas.

Finalmente quiero plantear interrogantes recordando dos expresiones, ambas dichas por hombres que supieron asumir sus propias responsabilidades en la sociedad y en su época: una de Goethe, al preguntar "si seréis el yunque o el martillo", y otra de Roberto Kennedy: "si seréis críticos o participantes". Pregunto entonces señores: Ante la complejidad de problemas con que nos enfrentamos actualmente, ¿estáis dispuestos a ser pasivos yunques, o martillos que golpeen sí, pero en forma consciente, positiva y oportuna? ¿Seréis simples críticos de nuestros actos buenos o malos, o participantes en la búsqueda de mejores soluciones? El reto está lanzado.

LEON PALLAIS, S.J.

Discurso del Presidente del CEUCA

En un mundo terriblemente dividido, inmensamente contradictorio, en que los hombres hemos alzado barreras de odio que nos separan de los hombres, en que nos lanzamos a la conquista del espacio en tanto seguimos administrando la guerra en la tierra, en que la autodeterminación de los pueblos es cada día más una esperanza frustrada, en que el valor de las ideologías cae ante el golpe brusco del interés geopolítico, en que la violentación de nuestros cuerpos y conciencias nos impone

gobernantes, en este mundo y esta sociedad, Compañeros, adquiere sentido, valor, profundidad y altura, la Protesta Estudiantil.

"Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen". "Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más". "Los dólares que quedan son las libertades que faltan". "Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana". Esas palabras y ese espíritu iniciaron, hace 50 años, el Movimiento Argentino y Americano de Reforma Universitaria.

Mientras dos generaciones recuerdan este año las agitadas y heroicas jornadas de 1918 en Córdoba, la generación actual, con renovado entusiasmo, continúa la protesta. Pero las cosas han cambiado. Se creía que la protesta estudiantil era patrimonio exclusivo de los estudiantes latinoamericanos. El estudiante europeo y norteamericano era la imagen estereotipada que nos tratan de imponer. "Fenómeno del sub-desarrollo" decía más de un doctor conferencista. "Oscura conspiración comunista", pensaban las agencias de inteligencia. "Rechazo a la ley, al orden y a la moralidad" escribían desvencijados editorialistas, y más de una de nuestras autoridades, guardianes del orden establecido, señalaban las "mentes afiebradas de los dirigentes estudiantiles" como responsables de la Protesta Estudiantil. Se calificaba a los vagos conceptos juveniles de "Justicia Social", "Revolución", "Anti-imperialismo", como un producto del espíritu romántico tan propio de los países subdesarrollados. Nuestros "pragmáticos" dirigentes y profesores pensaban que cuando el desarrollo llegara y las ventajas del confort moderno se extendieran terminarían las revueltas estudiantiles, ¡Cómo si el hombre agotara su capacidad de crítica y su sentido social por la mera posesión de un refrigerador o un tocadiscos! Se quería reformar la Educación Superior despolitizando la acción de los estudiantes. Había que estudiar. Los problemas sociales, los cambios de estructuras, la construcción de la Justicia y la Paz, no debían ser preocupación de los estudiantes. La única preocupación de los estudiantes debía ser convertirse en lúcidos y brillantes profesionales. Y se ponía de ejemplo la actitud ponderada y "seria" de los estudiantes de Europa y Estados Unidos.

Hoy todo ha cambiado. Las fuerzas reaccionarias deben embodegar sus argumentos. No tienen validez. Nunca, en verdad, la han tenido. La PROTESTA ESTUDIANTIL ha contagiado al mundo entero. Basta con leer la prensa de un día cualquiera. El mundo está asombrado: la rebelión estudiantil ha invadido las vetustas universidades europeas, las de Nueva York y California, las de Praga y Moscú. Manifestantes asaltan el complejo militar más fuerte del mundo, el Pentágono, con flores en la mano; 400,000 estudiantes italianos exigen reformas en las Universidades; estudiantes mejicanos son ametrallados en las calles; La Sorbona, después de 8 siglos, es clausurada; La Convención del Partido Demócrata es asaltada en Chicago; estudiantes checos enfrentan con sus pechos desnudos los tanques rusos; la Univer-

sidad de los Pueblos en Moscú protesta en solidaridad con los checos; violencia estudiantil en Uruguay, Chile y Argentina, esos, compañeros, y muchos más, son los ecos de la Protesta Estudiantil.

Son los ecos de una juventud inquieta e inconforme; es la "afirmación de un descontento que ha estado fermentando durante años y que ha culminado con motivo de la guerra de Viet-Nam" afirma Henry Steel. Y en el caso europeo, dice el alemán Kai Hermann, es "la búsqueda de la libertad de todos y cada uno de los seres humanos, a los cuales ellos consideran oprimidos tanto en los países comunistas - como en los liberales, y no solamente por el Estado, sino principalmente por los moldes de la sociedad industrializada". Los ejemplos de los teóricos del pragmatismo se han derrumbado. En plena prosperidad, la juventud europea y norteamericana se rebela.

Por todo lo anterior adquiere significación este acto. Cada cambio de autoridades estudiantiles es la institucionalización de la Protesta. En una sociedad como la nuestra, sometida a grandes tensiones sociales, en que los grandes sectores marginales urbanos y rurales están desarticulados, la vida política enmarcada en cuadros dictatoriales, el movimiento sindical empeñado en pasiones reivindicatorias, los estudiantes somos el único canal de protesta y expresión permanentes. Mi candidatura y la de los compañeros Palacios y Cerda eran, en una y otra forma, candidaturas de protesta. Es la única que alcanza en el Movimiento Estudiantil.

En el aspecto externo, reconocemos a los estudiantes como elementos disfuncionales en el contexto de las fuerzas que sostienen el actual orden social. No aceptamos el orden establecido, ni el sentido puramente "desarrollista" que se trata de imprimir a la vida del país. No queremos que se enmarque al país en metas meramente económicas y se modele a la Universidad como un simple centro de entrenamiento de técnicos para el desarrollo. No queremos que mañana, profesionales, se nos mida por el monto de las remuneraciones. Queremos que los estudiantes y la Universidad sean los críticos del desarrollo social y político de nuestro país. Asumir críticamente nuestra responsabilidad de participación en la vida política y social responde al más puro concepto de gremio estudiantil. Intentar quitar a los estudiantes la facultad de crítica y protesta política es, aunque parezca paradójico, fomentar la demagogia como método político. Si en las Universidades no se ejerce una labor de análisis serio y objetivo de la vida del país, ¿cómo impedir que la lucha política se dé en base a sentimentalismo, pasión o carisma? . Si la Universidad es únicamente un centro implementador del desarrollo económico, ¿cómo impedir que mañana nos entreguemos al mercado de la remuneración? .

Grandes exigencias se plantean a nuestra Universidad si realmente quiere ser un centro elaborador de auténtica cultura y la rectora espiritual de la sociedad. Debe resistirse a la tentación de lo cuantitativo, debe sobresalir, dice el Concilio Vaticano, "no por su número, sino por su afán de doctrina". La brevedad a que obliga

este acto impide analizar esas exigencias, que lo son de la Universidad, las autoridades universitarias y los estudiantes.

El año que iniciamos pondrá a prueba nuestra voluntad y energías. Las tareas de construcción de una Nueva Universidad que responde a esas aspiraciones que agitan el mundo, son muchas y variadas. Por eso, más que todo se pondrá a prueba la solidaridad universitaria, la capacidad de enfrentar juntos obligaciones que son de todos.

Edmundo Jarquín Calderón

